

AMALGAMA

Samsung y Myob

Como también se afirma cuando nos vigilan en cualquier comercio: se le advierte de que usted está siendo grabado... por el bien de su seguridad



JUAN EZEQUIEL MORALES

A principios de este año se armó un cierto revuelo entre los consumidores de ciertos electrodomésticos a cuenta de la vulneración de la privacidad de sus usuarios. Según informaba el diario *The Mirror*, se trataba de la compañía Samsung, fabricante de televisores, quien tuvo que advertir:

“cualquier información personal sensible hablada frente al televisor puede ser captada por el dispositivo y transferida a un tercero a través de un sistema de reconocimiento de voz”, informó la compañía. La empresa justificaba esto en bien de sus clientes, dado que la recogida de miles de voces podía ser utilizada en la investigación para el perfeccionamiento del televisor en el sistema de reconocimiento de voz, a fin de que el usuario pueda, con su sola voz, hacer que el televisor se encienda, se apague o se sintonice. Todo es por el bien del consumidor. Como también se afirma cuando nos vigilan en cualquier comercio: se le advierte de que Vd

“Se cree que el espacio laboral se reorganizará de tal manera que podríamos interactuar con la gente mediante hologramas”

está siendo grabado... por el bien de su seguridad. Se le advierte de que esta conversación telefónica está siendo grabada... para mejorar nuestro servicio para con Vd. Y así sucesivamente, en una carrera en la que sólo falta que se le

advierta a Vd de que está siendo atacado o vilipendiado o abusado... por su bien. Las formas son como las de aquél benefactor que, poniendo el brazo por encima al protegido, le decía, para su tranquilidad: “Te voy a ofrecer entre dos metales a elegir, y no te podrás negar: o plomo, o plata”. Para ir cerrando más la cuerda que ahorca todo atisbo de libertad del individuo, la compañía australiana Myob ha elaborado un informe acerca de cómo se va a presentar el medio laboral para dentro de 25 años, una prospectiva que el *think tank* ha descrito así por medio de su portavoz Simon Raik-Allen: “El invento principal será las proyecciones holográficas. Se cree que el espacio laboral se reorganizará de tal manera que podríamos interactuar con la gente mediante hologramas a través de todo el mundo. Una persona jamás se encontrará cara a cara con sus compañeros de trabajo”. Como la tecnología, para entonces, lo permitirá, se nos habrá implantado en el cuerpo todo tipo de microchips y wearables, de forma que, sin tocarlos, manejemos los escritorios de las computadoras, y la realidad aumentada estará ya incorporada a nuestra retina, posibilitando que abramos todos los link de internet y de la meta-internet tan sólo con la mirada. Se multiplicarán las impresoras 3D, y los vehículos serán no tripulados, serán drones que nos transportarán de un lado a otro en los lugares de trabajo. Se me asemeja a un Gran Hermano televisivo y nosotros, los que estamos dentro del Gran Hermano, una multitud de bebes esteban cada vez más vacíos, ignorantes, inutilizados, cebados y, encima, creídos.

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS



Paula Bonet en su estudio. | LA PROVINCIA / DLP

Dibujando a Truffaut

ANTONIO BORDÓN

Vivimos materialmente sepultados en imágenes de todo tipo: fotografías familiares, fotogramas de películas, anuncios de publicidad, logotipos, marcas. Las imágenes son un elemento fundamental en los procesos cognitivos, como la percepción o la memoria. Hace tiempo que las imágenes le ganan el pulso a la experiencia sensorial de la magdalena de Proust: “En el mismo instante en que ese sorbo de té mezclado con sabor a pastel tocó mi paladar... el recuerdo se hizo presente... Era el mismo sabor de aquella magdalena que mi tía me daba los sábados

por la mañana. Tan pronto como reconocí los sabores de aquella magdalena... apareció la casa gris y su fachada, y con la casa la ciudad, la plaza a la que se me enviaba antes del mediodía, las calles”.

A veces pienso que no importa tanto lo que cuentan los libros, como las imágenes que te dejan en la retina. Algo similar sucede con las películas. La ilustradora valenciana Paula Bonet acaba de publicar un libro titulado *813* en el que homenajea al cineasta francés François Truffaut a través de dibujos y palabras, pero, sobre todo, esbozos, pinceladas de color, que

nos acercan a la vida del director más emblemático de la *nouvelle vague*, al mismo tiempo que analiza el triángulo formado por Truffaut, Antoine Doinel, su álter ego en cinco de sus películas (*Los 400 golpes*, *El amor en fuga*, *El amor a los veinte años*, *Besos robados* y *Domicilio conyugal*) y Jean Pierre Léaud, el actor fetiche que dio vida a Doinel, un personaje sacudido por accesos románticos, egoístas y humorísticos, siempre con semblante serio.

Si hay alguien que representa mejor la insolencia juvenil en el cine ese alguien es Antoine Doinel. Ray Bradbury lo expresó a su modo en un diálogo célebre de *La feria de las tinieblas*: “Eh –gritó

PRÓXIMO PRÓXIMO

Los editores de Alpha Decay suben la apuesta. Se saben en racha con el escritor neoyorquino Tao Lin, a quien muchos comparan con Bret Easton Ellis, Douglas Coupland e incluso con Haruki Murakami, pero sólo por ser asiático. Sus libros (*Robert Yates*, *Robar en America Apparel* y *Taipéi*) cada vez molan más, igual que sus entrevistas, donde Tao Lin dice cosas como ésta: “No necesito crear a un personaje, simplemente me utilizo a mí mismo como inspiración”. La demostración la tienen en el libro de relatos *Sexo tras unos días sin vernos* (reúne los nueve relatos que componen su primer libro, *Bed*, y trece cuentos sueltos, nunca antes reunidos en un volumen) que la editorial catalana publicará a principios de abril. Los personajes de *Sexo tras unos días sin vernos* son jóvenes deprimidos, solitarios, alienados, con baja autoestima, fobia social y otros muchos problemas. Como no podía ser de otra manera en un autor que describe como ningún otro autor de su generación la apatía y la falta de esperanza en una sociedad cada día más hostil, individualista y en la que las únicas satisfacciones provienen de alivios puntuales, como las drogas de diseño, la comida rápida, el sexo casual sin ganas, noches sin dormir y conversaciones vía chat. Aquí hay para todos.

Will-, la gente corre como si ya hubiese llegado la tormenta”. “Llegó –gritó Jim-, la tormenta somos nosotros”. Desde 1958 hasta 1978, Doinel fue una corriente paralela y autónoma de la *nouvelle vague*. Un torbellino de rebeldía en medio de un cine caduco y sin fuerza. Puede decirse que todas las películas de Doinel hablan de un día perdido (por problemas conyugales, exigencias estudiantiles, primeros golpes de la madurez), pero todavía estoy por saber qué es un día ganado. En cine, eso no existe.

Si algo tenía claro el director de la ‘nouvelle vague’ es que “uno hace las películas que le atormentan”

Si algo tenía claro Truffaut es que “uno hace las películas que le atormentan”. Manías, sueños, hipcondrias, miedos, obsesiones, hablan a fondo de las películas de Truffaut. Tanto es así que Bonet tituló su libro con una de sus manías recurrentes: el número 813, título a su vez de una novela de Maurie Leblanc, protagonizada por el ladrón de guante blanco Arsenio Lupin: “A Truffaut le gustaba muchísimo Maurie Leblanc. 813 es una novela suya a la que hacía homenajes constantes en sus películas. El número podía aparecer en una matrícula, en una puerta de habitación de hotel, incluso hay un personaje que dice que estuvo 813 noches encerrado en una habitación”. Harold Bloom sostenía que la mejor poesía del siglo XX estaba escrita en prosa. Yo creo que lo dice porque no ha visto ninguna de las películas de Truffaut.